

LA GRAN VICTIMA

DE HOLLYWOOD

**D**URANTE mucho tiempo se dijo que la vida había enseñado a Marilyn a dominar sus desengaños. Se la presentaba como una mujer llena de firmeza, capaz de ascender desde una humildísima infancia al estrellato de Hollywood.

Marilyn había nacido a comienzos de junio de 1926, en el Hospital General de Los Angeles. Cuando su madre, Gladys Monroe, la contempló por primera vez no pudo menos que echarse a llorar considerando el porvenir que aguardaba a la pequeña. El gran «melodrama» Monroe empezaba con aquellas lágrimas. Gladys había sido abandonada por un tal Mortensen, padre de la pequeña. En la cabecera de la camita figuró este nombre: Norma Jeane Mortensen. Y doce días después de venir al mundo era confiada a la asistencia pública, recluida la madre en un hospital a causa de una fuerte depresión nerviosa.

## SU VIDA

Se buscó una casa para la niña. La madre se comprometió a dar 25 dólares de pensión. Y Norma fue a parar al hogar de una familia de acróbatas ingleses, más atentos a esos dólares prometidos que al cuidado de la pequeña. Poco después la madre la en-

# MARILYN MONROE

SU VIDA • SU MUERTE • SUS PELICULAS • SU MITO



La niña Norma Mortensen Monroe, hija natural de Gladys Monroe, fue acogida por un matrimonio. Luego vendrían duros años en el orfanato de Los Angeles.

## MARILYN MONROE

regaba a un humilde matrimonio que trabajaba en unos estudios cinematográficos. Sufrió el marido un accidente y Marilyn volvió a encontrarse sin hogar, esta vez decididamente confiada a los cuidados de un orfanato.

Gladys Monroe, a fuerza de influencias, había conseguido un puesto para su hija en Los Angeles Orphans Home. Dormía en una gran sala, con más de treinta camas en hilera. La comida no era abundante y el régimen del establecimiento acusaba una gran dureza... Más tarde, ya en pleno triunfo, Marilyn confesó «que había sufrido una gran emoción al leer «Jane Eyre», novela en la que había reencontrado sus difíciles años de orfanato».

Norma Jean Mortensen Monroe es una muchacha más del orfanato. Los días se repiten monótonos, sin más salvedad que dos hechos a los que se aferra con enorme fuerza y una fe increíble. El primero es una visita a los estudios. Llevan a todas las niñas, uniformadas, silenciosas, en fila de a dos, a los platós de la RKO. Ven rodar unos pla-

nos. El estudio regala al final una modesta joya de bisutería a cada una de las pequeñas. Al salir, todas comentan lo que han visto. Marilyn, todavía Norma Jean, piensa que haría cualquier cosa por incorporarse a ese mundo que acaban de enseñarle. Días después, cuando se prepara una representación, ella será la primera en solicitar un papel. Un papel de príncipe, porque, naturalmente, es un asilo de niñas y son ellas las que lo hacen todo. Aquella será la segunda gran noche de sus años de orfanato, porque obtiene un éxito y porque entre el público está Anna Lover, una mujer casi anciana que se entusiasma con la gracia de la pequeña y se la lleva a su casa. Por primera vez, la futura Marilyn conocerá un poco de alegría. Desgraciadamente, Anna Lover pierde su fortuna en la Bolsa y a poco contrae una terrible enfermedad. Sus parientes deciden echar a Marilyn a la calle... Otra vez está sola. Entra de criada de un matrimonio con el que permanece algún tiempo. A los 16 años, conoce a James Dogherty. Es un muchacho vulgar, junto al que Marilyn espera, por primera vez en su vida, encontrar seguridad. Se van a vivir con los padres de él, pero el matrimonio Dogherty es un fracaso y Marilyn vuelve a su vida difícil de muchacha sola que busca ganar unos dólares.

Es entonces cuando surge la oportunidad de los calendarios. Posa desnuda para el fotógrafo Tom Kelly que vende su trabajo por 900 dólares a la Baumgartk and Co., que prepara el lanzamiento de seis millones de

calendarios. El desnudo de Marilyn —un desnudo nada obsceno, con la melena cayendo sobre la espalda, en un grácil salto de ballet— proporciona a la compañía un beneficio de 750.000 dólares y a la modelo una popularidad inusitada.

Naturalmente, Marilyn cree que ha llegado la hora de intentar la aventura en la que no ha dejado de pensar desde aquella tarde que visitó los estudios de la RKO. El éxito de los calendarios ha probado que su figura interesa como la de ninguna otra modelo de los Estados Unidos. Marilyn sabe, sin embargo, que esto no basta. Necesita estudiar arte dramático, aprender el oficio de actriz. Y se presenta ante Natasha Lytess. Le dice: «No tengo dinero, pero sí una gran vocación y ganas de aprender». La profesora le responde: «Te convertiré en una estrella y cuando seas famosa, ya tendrás dinero para pagarme».

Marilyn se somete disciplinadamente a las clases. Es —esto se dirá luego tontamente durante algún tiempo— una mujer cerebral, que ha sufrido mucho y que sabe someterse sin esfuerzo a cuanto va en beneficio de su carrera. Habrán de pasar unos cuantos años y llegar al tercer divorcio, para que la seguridad de Marilyn se ponga en entredicho y todo el mundo comente sus actos incontrolados, su ruptura con la Fox, sus años de tensión y sacrificio, su terror ante las primeras arrugas... justamente en las semanas inmediatamente anteriores a su muerte.

Pero esto es adelantarse a los hechos. Es-

El adivino Hassan, famoso en Hollywood, lee el porvenir de Marilyn en las rayas de su mano. Le anuncia que contraerá pronto nuevo matrimonio y que será madre de dos hijos. Marilyn conocería unas semanas más tarde a Miller. Pero su historia escaparía dolorosamente del cambio que le señaló la benévola quiromancia.





Marilyn en la hora estelar de su vida. Era entonces la señora Miller y los Olivier acudieron al aeropuerto de Londres a recibirles: preparaban «El príncipe y la corista».

## CON LA MONROE DESAPARECE LA FORMULA DORADA DE HOLLYWOOD: EL "STAR-SYSTEM"

tábamos con una Marilyn recibiendo clases de declamación y acechando las oportunidades. Le llegan sus primeros papeles, todavía gracias al calendario. Howard Hughes le firma el primer contrato. Se trata de «Secuda Ho, Secuda Hay». Se deja luego admirar por Groucho Marx en un papelito breve de «Amor en conserva». Hace personalmente la presentación de la película en muchas capitales americanas. Marilyn va ganando confianza; sabe ya lo que debe decir, cómo ha de sonreír, cómo ha de mirar al público para que éste se sienta encantado con ella. Cuando vuelve a Hollywood, es contratada en exclusiva por la Fox. Poco después, al rodar «La jungla de asfalto», John Huston le asegurará: «Está bien. Tú serás el ídolo de la nueva época del cine».

Las cosas empiezan a ir bien para la actriz Marilyn Monroe; en el 52 se casa con Joe Di Maggio. Cierta propaganda parece olvidar los años de Marilyn al lado de la profesora Natasha Lytess. Para el mito «vital» de Marilyn va bien su boda con un deportista como Di Maggio. Son dos americanos populares, que empezaron por abajo y que han sabido llegar hasta el éxito. Son el anverso de los intelectuales. Esos intelectuales contra los que está ya disparando el Comité de Actividades Antiamericanas. El viajante puede morir diariamente sobre un escenario de Broadway sin que Marilyn y Di Maggio lo sepan...

¿Pero es esto cierto? ¿Es así realmente Marilyn?

Poco tiempo después, el divorcio entre la estrella y el deportista indica a las claras

que los fabricantes de mitos se han equivocado rotundamente. Marilyn vuelve a estar absolutamente sola. Sigue rodando película tras película. Pero su vida íntima acusa un tremendo desamparo. Un día se atreve a poner un anuncio, más o menos, como éste: «Mujer de treinta años, de buen físico, divorciada, solicita relaciones para casarse. Escribid a Marilyn Monroe, calle tal, número tal». No sabemos si la gente lo tomó a broma y si fue sólo esto lo que quiso gastar Marilyn. Lo cierto es que la estrella confesó, con cierta tristeza, que a los tres meses no había recibido ni una sola carta.

La actriz conoce entonces su primera gran crisis. Necesita rebelarse contra la figura que empezó a imponerse con el desnudo de un calendario. Ella quiere ser actriz. Se exige a sí misma ser actriz. Y conoce a Arthur Miller, del que se ena-

**SIGUE**



El cuerpo de Marilyn Monroe, envuelto con una manta, llega en una ambulancia al Hospital de Los Angeles. La pobre Marilyn no había perdido la escolta de fotógrafos.

mora profundamente. De nuevo la prensa se abalanza sobre Marilyn. Los titulares son: «Pígalión y Galatean». «La estrella se intelectualiza». «La estrella va a una academia.» Y Marilyn, que parece al fin segura, al lado de Miller, trabaja junto a Laurence Olivier... Esto sí que valía la pena, ¿verdad? Con treinta y unos poquitos años, más guapa que nunca, más actriz, Marilyn es la corista insuperable del príncipe Olivier.

Marilyn anuncia que espera un hijo. Un Miller-Monroe que no llega a nacer. Es otro gran disgusto para ella. Y poco después el matrimonio modelo empieza a marchar mal. Unas fotos sonrientes al lado de Ives Montand, cuando se inventa su romance con el francés, son el último dato, la última prueba de una Marilyn vital y segura de sí misma.

Viene el divorcio. Miller se casa con una famosa fotógrafa. Marilyn ingresa en la clínica, donde recibe a menudo las visitas de Joe Di Maggio, su antiguo marido. Se habla incluso de una posible reincidencia matrimonial.

«The Misfits», la película de Miller-Marilyn, es un fracaso. La actriz se encuentra en una fase de desconcierto. Su nombre parece bajar de ese puesto primerísimo en el que se sostuvo tantos años. Marilyn empieza a hacer excentricidades. Cuando la llaman para una nueva película, junto a Dean Martin y a las órdenes de Cukor, siente una cierta esperanza. Pero es inútil. La Monroe ha perdido su batalla. Porque Hollywood no quiere saber nada de la Marilyn que estudia declamación y le exige que se desnude en una secuencia...

Largas horas en los camerinos luchando con el implacable maquillador, Allan Schneider, o escuchando a la profesora, Paula Stras-

berg, van demoliéndola. Se encuentra cansada, su mirada ha perdido el encanto ingenuo, la jovialidad característica. Le cuesta aprender los diálogos, acoplarse a las instrucciones de Paula Strasberg, la mujer del famoso director del Actor's Studio. Los productores están descontentos. Se pierde mucho tiempo. Sólo Cukor la felicita por el ánimo con que afronta su chapuzón nudista en la piscina... Es inútil. Se sabe irremediabilmente perdida desde la hora en que prefirieron darle a María Schell el papel de Grushenka en «Los hermanos Karamzov»... Está sola. La Fox le rescinde el contrato. Sólo el clan Sinatra está a su lado. Dean Martin se niega a rodar la película

con otra actriz que no sea Marilyn, pese a lo cual la Fox decide suspender definitivamente el rodaje. Sinatra le ofrece una película... Pero es inútil. Los treinta y seis años de Marilyn están llenos de terribles altibajos; están en el régimen del orfanato, en las exigencias de los fotógrafos, en la necesidad de servir a la publicidad, en las miles de fotos publicadas en todo el mundo... Es una vaciedad, una angustiosa desposesión de toda intimidad. Marilyn recibe los medicamentos de su última receta. Entre ellos hay un tubo de somníferos. Es el final de una mujer hermosa, el final de una lucha que empezó en el orfanato de Los Angeles hace treinta y tantos años.

## SU MUERTE

*LOS ANGELES, 5 (Urgente). A consecuencia, al parecer, de la ingestión de una dosis excesiva de las llamadas «píldoras para conciliar el sueño», ha fallecido esta mañana la actriz cinematográfica Marilyn Monroe. Según confirmación del médico forense, llamado para certificar la defunción, ésta ocurrió a las 10,40 de la mañana.*

**E**L día 4 por la tarde, Marilyn Monroe, que se encontraba en un estado acentualmente depresivo, acudió a la consulta de un médico, quien le recetó unas píldoras soporíferas. La actriz se fue a acostar pronto, y a la mañana siguiente, alarmada el ama de llaves porque no respondía a su llamada, entró en la habitación y la encontró sin sentido. In-

mediatamente llamó a dos médicos particulares, uno de los cuales certificó su muerte. El frasco del somnífero recetado la tarde anterior aparecía sobre la mesilla de noche absolutamente vacío.

A continuación, el cadáver de la estrella fue trasladado desde su residencia de Brentwood a la Oficina Sanitaria de la ciudad, donde el director, Theodore Gurphey, dio-

taminó que, efectivamente, Marilyn Monroe había fallecido a consecuencia de la ingestión de una dosis excesiva de drogas, aunque no se ha llegado a determinar con precisión qué clase de droga fue la ingerida.

Practicada la autopsia, el doctor Curphey afirmó que Marilyn Monroe, por lo que se podía deducir de la apariencia externa del cadáver, había estado enferma durante largo tiempo.

La muerte de la estrella ha causado verdadera conmoción en los medios cinematográficos no sólo de Hollywood, sino de todo el mundo. Liz Taylor ha declarado: «Estoy profundamente impresionada. No la conocía mucho; pero lo que de ella sé, me agradaba extraordinariamente». Joseph Cotten, su compañero de reparto en «Niagara», el primer film en que Marilyn apareció como vedette, exclamó al conocer la noticia de la muerte: «¡Dios mío, no...! Hace mucho que no la veía. Admiraba extraordinariamente sus cualidades artísticas. Naturalmente, estoy muy impresionado.» Y la viuda de Clark Gable, quien fue su partenaire en «Vidas rebeldes», la última película que interpretara, ha dicho: «Es una pérdida espantosa. He estado rezando durante varios minutos».

Por su parte, dos grandes estrellas italianas han manifestado su pesar por la muerte. Gina Lollobrigida ha dicho: «Conocí a Marilyn Monroe hace algunos años y me conquistó con su belleza y su sensibilidad de actriz. Estaba enamorada de su profesión, que ejercía siempre con pasión. Su principal preocupación no era, ciertamente, el dinero o la popularidad, sino la creación de una verdadera obra de arte. Espero que el cine no haya sido la causa de su muerte». Sofía Loren ha declarado: «La Monroe era una actriz maravillosa y tenía una gran personalidad. Su vida no ha debido ser muy fácil, pero ella conseguía aparecer siempre feliz y serena».

Entre los numerosos comentarios aparecidos en toda la prensa mundial, he aquí la nota publicada por «L'Osservatore Romano», órgano oficial del Vaticano: «...no podemos por menos de revelar que la Monroe es la víctima de una mentalidad, de unas costumbres y de una concepción de la vida, de las que ella fue por fuerza símbolo».



NIAGARA

**U**NAS veces paralelamente y otras en aparente oposición a la evolución del mito, del personaje y de la mujer, las películas de Marilyn van sucediéndose. Sus primeras apariciones en la pantalla son en películas «con Marilyn». Después, en un breve espacio de tiempo, sus películas pasan a ser películas «de Marilyn». Esto se produce no solamente en cuanto que su prestigio y su categoría de estrella van aumentando,

COMO CASARSE CON UN MILLONARIO



## SUS PELICULAS

con el consiguiente acompañamiento de consecuencias económicas que ella representa, sino porque la ósmosis entre el personaje y la actriz se va haciendo cada vez mayor, hasta culminar en el fenómeno de «The seven years itch», film biográfico no obstante ser la adaptación fiel de una obra teatral de éxito. No revisaremos aquí todas las películas en que interviene, sino sólo las más importantes, las que colaboran a la creación y destrucción simultáneas del mito, aquellas a través de las cuales Marilyn va siendo, cada vez más y de un modo más claro, el personaje representativo hasta el límite de la contradicción que supone querer, al unísono, aceptar y luchar con la represión del «homo americanus».

### Jungla de asfalto

En el excelente film de Huston, Marilyn interpretaba por primera vez el personaje que la había de hacer famosa; las implicaciones que sus personajes habían de desarrollar en películas posteriores, aparecían ya esbozadas en la «sobrina» del viejo abogado. La falsa tonta que aparenta desconocer el poder de sus encantos pero sabe muy bien las fallas del sexo opuesto y cómo explotarlas, sin dejar de ser una buena chica, producto típico de la vieja tradición, y sobrepasada por unas circunstancias que no acepta, el amparo de las cuales vive, estaba ya allí. **SIGUE**



LOS CABALLEROS LAS PREFIEREN RUBIAS

## MARILYN MONROE

### niágara

Todavía Marilyn no era estrella. Ni su físico ni su personaje estaban aún a punto. Pero las líneas del boceto se iban haciendo más firmes. Frente a Jean Peters, representante típica de la mujer americana «adaptada», Marilyn aparecía como algo que estaba enfrente, algo que venía a perturbar el orden admitido por todos en una de sus manifestaciones más tópicas y habituales: un viaje de novios con cataratas de Niágara incluidas. Como el personaje no estaba perfeccionado, Marilyn moriría al final y no llegábamos a saber que, de verdad, ella era muy buena chica y tenía razón.

### cómo casarse con un millonario

Tres muchachas buscaban la manera de hacer una buena boda. Para ello formaban una especie de cooperativa, en que invertían todos sus ahorros. Las muchachas eran Betty

Grable, la que fuera reina del «musical» en los años treinta y cuarenta, ya en su decadencia; Lauren Bacall, que había destacado en el film negro, y Marilyn. El millonario soñado era William Powell, una vieja reliquia de las comedias de la Metro. Naturalmente, Marilyn, con sus gafas de concha y su tontería de pacotilla, se lo llevaba, aunque luego hubiera sorpresas en cuanto a lo de los millones... Marilyn, a partir de esta película, ya no olvidará nunca los resortes que es preciso utilizar, con perfecto conocimiento de causa, para dominar y salir triunfante.

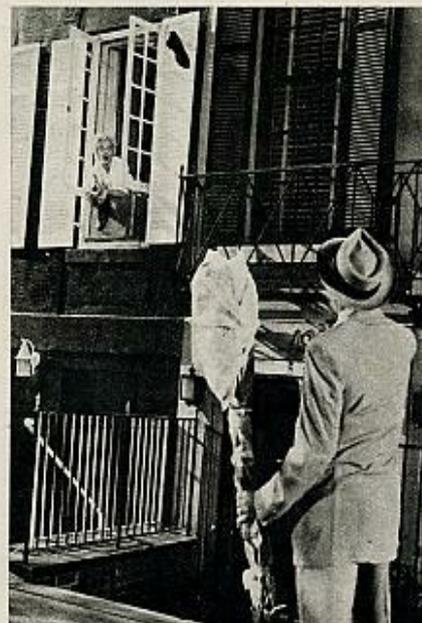
### río sin retorno

Marilyn, cantante de «saloon», se convierte en ángel guardián del viudo Mitchum y su hijo. A través de un peregrinaje sobre una balsa, Marilyn acaba por demostrar que el bravo pionero tenía, ya en su época, los mismos complejos y frustraciones que el hombre americano actual.

### los caballeros las prefieren rubias

Marilyn-Lorelei Lee, en compañía de Jane Russell, emprende un crucero de lujo, a fin de conseguir un millonario. El punto de partida no difiere gran cosa del de «Cómo casarse...»; sólo que aquí el verbo se hace innecesario.

De la mano de Howard Hawks, Marilyn tiene en esta película uno de sus mejores papeles y perfecciona su personaje. Frente a la maza y matriarcal Russell, la astuta Marilyn seducirá igualmente al viejo Coburn; a un millonario impúber, y al igualmente millonario y virginal Noonan, con el que contraerá matrimonio. Una vez más los complejos y frustraciones son arrollados por la fuerza de Marilyn. Suma y sigue.



THE SEVEN YEARS ITCH

### the seven years itch (la comezón del séptimo año)

Inédito en España, adaptación fiel de la mediocre obra teatral de Axelrod estrenada aquí con el título de «El pecado vive arriba», el film se convierte, por gracia de Marilyn y del inteligentísimo Billy Wilder, en algo rabiosamente biográfico, violento y revulsivo. La ósmosis entre Marilyn personaje, Marilyn mujer y Marilyn actriz llega aquí a su punto máximo, de modo que en ningún momento logramos saber con certeza ante cuál de las tres nos encontramos. Tom Ewell sublima los pasivos personajes masculinos de las anteriores películas de Marilyn, y la película, en su desenfreno casi hagiográfico, va de la citación del famoso calendario hasta mencionar a la misma Marilyn. Cuando Ewell recibe la visita de un amigo, al que no deja entrar en su piso porque ella está allí, ante sus protestas replica: «No pensarás que tengo escondida a Marilyn Monroe». Cuando ella está tomando un baño y su dedo gordo queda aprisionado por el grifo de la bañera, se hace preciso llamar al fontanero; cuando llega y tiene que realizar su trabajo ella se escandaliza...: «¡Qué horror!, un hombre aquí, y yo con las uñas sin pintar...» Aparte la famosa escena de la boca de ventilación del Metro y de las afortunadas parodias de film de éxito, el carácter virulento de la película se agudiza a medida que ésta avanza, haciéndose de una lucidez pasmosa, que acaba dejando chiquito al rapport Kinsey.

### bus stop (parada de autobús)

Una vez más Marilyn y el doncel virginal. Ella es cantante, él un vaquero que viene a la ciudad a desfogarse y a escoger esposa. No se



BUS STOP



EL MULTIMILLONARIO

SIGUE

desfogará, pero se llevará a Marilyn a su rancho. La película falla por la falta de brillantez de Logan, incapaz de llevar a sus últimas con-

secuencias la situación y el personaje, pero en ella brilla Marilyn, por encima de la torpeza del realizador, a una altura increíble, y logra

sacar adelante su personaje a pesar de los convencionalismos y el censurable conformismo de las escenas finales.



EL PRINCIPE Y LA CORISTA



SOME LIKE IT HOT



VIDAS REBELDES



### **sus últimos planos**

«Misfits» sería su última película. La productora llamó a Marilyn para interpretar «Something's got to give». El argumento exigía que en una escena saliera desnuda. Nueva humillación: La estrella había sido devorada por su mito. Más tarde, el abandono de los estudios, las crisis nerviosas... Y a las pocas semanas, la muerte...

### **el príncipe y la corista**

Comienzo de la aventura intelectual de Marilyn, la película, que ella misma produjo y para la que contrató a Olivier, deslumbrada por su prestigio, se salva únicamente por la actuación de la Monroe. Ni la menos que mediocre obra teatral de Rattigan ni la apagada y académica interpretación del Sir resisten el comentario.

### **some like it hot (algunos lo prefieren caliente)**

Indiscutiblemente la mejor película cómica de los últimos años; Marilyn lleva al límite su misión de desfogadora de americanos reprimidos, y en este sentido su escena con Tony Curtis en el camarote del yate sobrepasa todas las previsiones. Si en varias ocasiones Marilyn recordó a Mae West, nunca como en esta película, en que a la época de la acción se une un descaro y una franqueza en la manera de abordar las situaciones sólo vistas en el cine en películas como «Diamond Lill». Incluso alguien ha dejado ver que el nombre de uno de los guionistas de la película, A. I. L. Diamond, pudiera ser un seudónimo de Marilyn, en homenaje a la película de su predecesora y posible maestra.

### **el multimillonario**

Cukor, uno de los grandes directores de actrices, hace una película con Marilyn. Fracasa con ella como fracasó con Greta Garbo en «Margarita Gautier»; al enfrentar los mitos, éstos le destruyen. Además, la reconocida misoginia de este realizador se compagina mal con la explosiva femineidad de Marilyn. Todo ello produce como resultado un film híbrido, del que, sin embargo, siempre quedará el recuerdo del fabuloso número musical en que Marilyn, sobre la música de «Mi corazón pertenece a papá», canta...: «Mi nombre es Lolita...»

### **vidas rebeldes**

Marilyn-Miller-Huston. Si bien el film, en su versión española al menos, resulta prácticamente incomprensible como tal, nos enseña muchas cosas respecto a Marilyn mito y mujer, respecto a sus relaciones conyugales con Miller...; es significativo que fuese Huston, el cineasta del fracaso, quien realizara la película, que el título original sea «Los inadaptados». Aquí por primera vez, vemos de Marilyn sólo el reverso de la medalla, su imagen deformada por Miller, marido e intelectual, en crisis en los dos aspectos. Las contradicciones del mito casi lo hacen saltar, los espejos deformantes contribuyen a acabar de definir las aristas de un personaje complejo. Parecía casi inevitable que este film terminase con Marilyn, al menos con la Marilyn que a través de sus films se había perfilado. A partir de aquí tendría que haber surgido una Marilyn nueva. Y como en el cuadro que se movía esto no parecía posible ni hacedero, esta película, a pesar de las previsiones de la Fox, fue la última de su carrera.

## SUS MARIDOS

UN año antes de posar para el calendario, Marilyn contrajo matrimonio con Jim Dougherty, de profesión bombero y accidentalmente «marine» por aquello de la guerra. La estrella tenía quince añitos y una experiencia infantil bastante triste. Su boda, ha declarado posteriormente, fue ante todo un intento de huir de recuerdos desagradables y de una constante sensación de soledad. El matrimonio no duró mucho. Tampoco significó para Marilyn el apoyo que necesitaba. Entonces fue cuando apareció Joe di Maggio. Eran los tiempos de la guerra de Corea y el pueblo americano repartía su admiración entre los héroes bélicos y los ases deportivos. Joe di Maggio era uno de los más populares jugadores de base-ball. Entonces, Joe era mucho más famoso que Marilyn y no vio con buenos ojos la ascensión de Marilyn al estrellato. La pareja, sin embargo, disfrutó por bastante tiempo de una gran recepción por parte del público. Era como una especie de símbolo. Ella, la mujer capaz de trastornar al hombre más respetable. El, la personificación del macho capaz de domesticar a tan magní-



MISTRESS DI MAGGIO



MISTRESS MILLER

fica mujer. Pero los celos profesionales de di Maggio dieron al traste con todo. Marilyn, más sola cada vez, comenzó a asistir a las clases de Strasberg y Kazan. Alrededor de ella se comenzó a levantar una leyenda de actriz intelectual, de mujer que se negaba a seguir representando papeles de «lonta rubia». Para completar esta leyenda vino su interpretación de «El príncipe y la corista», dirigida nada menos que por Laurence Olivier y, sobre todo, su noviazgo y matrimonio con Arthur Miller, el mejor dramaturgo norteamericano, desde la desaparición de O'Neill. Miller consagró a Marilyn uno de sus textos «Misfits», que aquí hemos visto con el título de «Vidas rebel-

des». Miller se debatía entre la glorificación de la vitalidad y la búsqueda de coartadas que justificasen la falta de inteligencia. Todo ello no debió de satisfacer demasiado a Marilyn. El divorcio llegó en enero de 1961... Marilyn Monroe declaró poco tiempo después que «no había perdido las esperanzas de encontrar la felicidad». Recientemente se habló de su idilio con un músico mejicano, José Bolaños. En bastantes publicaciones han aparecido retratados juntos en actitudes que hacían suponer que efectivamente había algo entre ellos.

Cuando le hablaron por primera vez de Joe di Maggio dijo que no sabía quien era. Cuando encontró a Arthur Miller dijo a su acompañante que le presentase a aquel señor que se parecía a Abraham Lincoln... La mujer que nunca había oído hablar de los que luego serían sus maridos es muy posible que no haya sido nunca entendida por ellos en lo que tenía de más auténtico; su enorme vitalidad, su sorprendente y explosiva ingenuidad...



## cosas de marilyn

- ★ Anuncio publicado en la prensa americana: «Mujer joven, sencilla, treinta años, bien bajo todos los aspectos y hasta ahora muy puesta a prueba sentimentalmente, ingresos medios quinientos mil dólares al año, busca caballero, incluso calvo, con tal de que sea honrado y sensible, para fundar hogar prolijo. Escribir a Marilyn Monroe, Sutton Place, Nueva York.» No se recibió ni una sola respuesta.
- ★ «¿Qué tenía usted puesto cuando se hizo la famosa foto para el calendario?»  
—«La radio...»
- ★ «A Di Maggio y a mi nos une solamente una buena amistad... Pero ponga

amistad con letra cursiva; esto hará enrojecer a mis amigos puritanos.»

- ★ «Adoro los hombres casados, porque ellos por lo menos no te proponen el matrimonio. No sé lo que los hombres encuentran en mí para ofrecerse siempre a casarse conmigo.» (Su personaje en el film «The seven years itch»).
- ★ Cuando la campaña electoral de Eisenhower, sus partidarios salían a la calle con cartelones que decían: «I like Ike» (Me gusta Ike). Marilyn contribuyó a la elección del Presidente llevando esta pancarta: «Ike likes me» (A Ike le gusto yo).
- ★ «¿Qué se pone usted para dormir?»  
«Chanel n.º 5».

## EL MITO

CUANDO el Estado Mayor USA preguntó a los soldados norteamericanos destacados en Corea qué es lo que deseaban con mayor urgencia respondieron sin vacilar: «Chicle y Marilyn Monroe». El chicle lo recibieron en cantidades masivas. Y Marilyn Monroe se presentó allí para animar con su presencia a los combatientes. Los soldados recordaban la efígie de esta muchacha que cierto calendario había popularizado por todos los Estados de la Unión. Muerta Jean Harlow a los veintiséis años, los sagaces agentes de publicidad quisieron hacer de Marilyn su continuadora. Marilyn Monroe apareció en un momento en que la opinión pública y los departamentos publicitarios necesitaban urgentemente una estrella. Era la época en que Verónica Lake, que gozó varias temporadas de fabulosa popularidad, empezaba a declinar a raíz de una orden gubernamental en que se le prohibía utilizar su clásico peinado ocultándole media cara, debido a que sus admiradoras, sobre todo las que trabajaban en fábricas, sufrían numerosos accidentes al enredarse los cabellos en las máquinas... Betty SIGUE



Para la opinión pública Marilyn Monroe tenía que ser siempre la «tonta rubia» del cine americano. Desde su famosa foto del calendario hasta su última película inacabada,

de un tumultuoso éxito popular comenzaba a cansar; gracias a ella se acuñó el término «pin-up». Pero Marilyn trajo al cine americano una concepción distinta de la mujer que sólo había aparecido en el cine americano durante los buenos tiempos de Mae West: la animalidad ingenua y sin malicia, la perversidad inconsciente, la constante caricaturización de sí misma. Una película mediocre como «Niágara» se salva, exclusivamente, por la presencia inusitada de Marilyn. Aquí ya se perfilan las características de un mito: ese marido, encarnado por Joseph Cotten, que vive obsesionado por la imposibilidad de satisfacer a su mujer. De aquí en adelante, Marilyn será la mujer inaccesible, la mujer turbadora y peligrosa, la mujer que se desea y que es difícil poseer. Será, sobre todo, la encarnación del sexo, la razón de tantas frustraciones e inhibiciones del americano medio. A lo largo de una serie de películas, Marilyn sustentará y robustecerá el mito. Se han engañado los que han pretendido considerar una evolución según la cual Marilyn es aceptable y digna de ser admitida a partir de sus últimas interpretaciones, las llamadas «intelectuales». Marilyn ha sido siempre la misma, afortunadamente. Es ello lo que ha provocado su enorme impacto popular. Lo que le ha colocado en una órbita de actualidad que pocas actrices han podido mantener. Su fugaz aparición en «Amor en conserva» o en «Eva al desnudo» o en «La jungla de asfalto» es como una premonición de lo que Marilyn va a ser en el futuro. De lo que Marilyn ha sido hasta su última película inacabada...

## MARILYN, FINAL DEL STAR-SYSTEM

**L**A muerte, por excesiva ingestión de barbitúricos, de Marilyn Monroe, debe estar provocando no pocos problemas a los dirigentes de la Fox. Al poco tiempo de la «dimisión» de Spyros Skouras, al poco tiempo de la anulación del contrato de Marilyn y la interrupción del film que estaba rodando, se produce la muerte trágica de la estrella, una de las pocas que en la actualidad seguían manteniendo los mitos que habían sido de rigor en la época dorada de un «star-system» que hoy se desmorona. Una organización que parecía perenne hace unos años estaba ya mostrando sus fallos, revelándose como algo cada vez menos viable a la escala artística, humana y económica. La muerte de Marilyn quizá sirva para darle el golpe decisivo que lo haga desaparecer; porque si ella era en cierto modo la encarnación viviente de la «estrella» con todo lo que ello representa, al mismo tiempo era el símbolo de todas las contradicciones destructoras que el sistema lleva consigo. Llegada al cine «para ser algo en la vida», empezó interpretando una serie de personajes estereotipados, en torno a los cuales se

montó su lanzamiento, y de los que pronto se convirtió en víctima; a medida que su carrera progresaba, ella enriquecía su personaje, al mismo tiempo que sentía la necesidad de abandonarlo. Ello suponía la primera gran contradicción. Fue produciéndose un ósmosis entre la actriz y su personaje, ósmosis que terminó por dar en el mito y que era tan grande que llegó a producir el prolongamiento de los films por la vida personal, o, al contrario, el que los films no fueran sino una prolongación de la vida personal de la actriz-personaje-mito. Y así Marilyn se convierte en el reactivo que hace salir a la superficie las inhibiciones y los deseos inconfesables del hombre americano medio.

Extraña mezcla de ingenuidad y lucidez, símbolo explosivo —como lo fuera años antes Mae West— de una concepción de la mujer americana que está en los antipodas de la imagen esterilizada ideal para el triunfo del «american way of life», Marilyn se encuentra sin embargo, al mismo tiempo, inmersa de lleno en él, víctima y sustentadora al mismo tiempo de su propio mito, del que a fin de cuentas no podrá desprenderse. Y no podrá desprenderse de él porque tras ella, tras los millones de fans que sueñan con ella cuando están al lado de sus mujeres y que reclaman su presencia en Corea, aunque luego no se atreven a contestar a sus demandas de matrimonio, está una poderosa organización que

Texto: JOSE MONLEON  
JESUS G. DUEÑAS  
CESAR S. FONTENLA



los espectadores insistieron en este único aspecto.

desea ante todo que las cosas sigan siendo como son, y que tiene más fuerza que ella y que todos los fans con sus represiones y frustraciones. La lucha de Marilyn no es sólo consigo misma —ésta quizá pudiera haberla ganado— sino con todo lo que ha sustentado su mito y de lo cual se ha servido, sirviéndolo al mismo tiempo hasta hacerlo mucho más fuerte que ella. Sastre, en «La cornada», se reclamaba directamente del mito de Saturno

al exponer a la española, un problema que, con transcurrir en el mundo de los toros, se asemeja no poco al «caso» Marilyn. Clifford Odets, en «El gran cuchillo», planteaba en el mundo del cine un caso similar de alineación y que, proféticamente, terminaba con el suicidio del protagonista, actor célebre presa del engranaje de que se había servido cuando lo necesitaba y del que le era imposible salir. Es sintomático que las dos únicas obras teatrales que han abordado seriamente el problema de la alineación por el éxito en el mundo del espectáculo, ambas llevadas al cine, la americana por Aldrich, la española por Barden, tuvieran el mismo fin, fin que ha sido también el de Marilyn. Esto parece probar la total falta de vigencia de un sistema que quizá con la muerte de la Monroe haga definitivamente crisis. Porque lo que está fuera de dudas es que si las exigencias de las productoras fueron devorando a la actriz-personaje, si cada uno de los elementos de esta terna devoraba al otro en una especie de monstruosa y cíclica autofagia, el último gesto de Marilyn —que si no pudo, a pesar de sus deseos, escoger su vida se permitió el lujo de escoger su muerte— si no devora el sistema del cual fue víctima más o menos consentidora, al menos le va a dar un buen mordisco a título póstumo. Las grandes productoras no pueden, en el actual momento del cine americano, permitirse ciertas cosas. Mr. Zanuck, el nuevo presidente de la Fox, debe en estos días dar cuentas, a sus 35.000 accionistas, de los planes de producción de la casa. Las demás productoras —la Fox no es una excepción— no pueden menos de plantearse, ante esta violenta explosión de una crisis, el serio problema ante el que se encuentran; algo tiene que ocurrir. En el momento en que la crisis de la televisión alcanzó su grado límite, surgieron el Cinemascope, las películas espectaculares y los repartos constelados. Ahora que el «star-system» parece haber entrado en su crisis más espectacular y grave, es posible que se decrete oficialmente su muerte, cosa que de todas formas ya se estaba produciendo, de un modo más o menos larvado y cansino. La carta a jugar, ahora en que incluso dentro del territorio de Estados Unidos la competencia del cine europeo de calidad se hace sentir de un modo alarmante, quizá sea la de la inteligencia. Si esto fuera así, éste

## MILLER DIJO DESPUES DE SU DIVORCIO

*«Lo extraordinario de Marilyn es que tiene el aire de descubrirlo todo por primera vez. Es un don maravilloso, pero también una fuente de sufrimientos. En general, las personas prefieren rodearse de tedio y de conformismo para protegerse mejor de la fatiga que supone tener que renovar sus puntos de vista. Ella no. Ella no se había nunca y nunca se deja ganar por la rutina. Ser así resulta agobiante, porque si con ello uno experimenta auténticas emociones, reacciones personales y no convencionales, ha de estar metido en la vida hasta el cuello.»*

sería el mayor triunfo de Marilyn. Se empezaría, a hacer, quizá, un tipo de cine con el que ella, sin saber muy bien por qué, habría de seguro estado de acuerdo; liberadora y a la vez ansiosa de liberación en un mundo que para ella se había convertido en un callejón sin salida, habría encontrado tal vez, con su terrible acto final, «algo para dar», como rezaba el título de su último e inacabado film.

## NOTA

Hemos decidido dedicar todas nuestras páginas cinematográficas a Marilyn Monroe, no sólo por la importancia personal de la estrella, sino, principalmente, por su proyección social, su valor como mito y la significación de Marilyn Monroe dentro del «star-system». En nuestro número próximo publicaremos «La otra biografía de James Dean», por Adolfo Marsillach, que ha sido preciso excluir de este número dada la abundancia de material que hemos recopilado sobre la figura y la personalidad de Marilyn Monroe. Igualmente publicaremos una serie de importantes reportajes sobre diversos temas cinematográficos de actualidad.

Marilyn Monroe en Corea. Los muchachos combatientes no deseaban otra cosa que la presencia de la estrella. Y Marilyn acudió para cantar ante ellos

